

Fábulas y reflejos sobre un diálogo

Se trata de un artículo en donde se analiza el clima de opinión pública a partir del momento mismo en que se “decreta” el diálogo entre el Gobierno y la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Analizando diversas encuestas de opinión, el autor nos revela como varió la percepción de los venezolanos, no solo en relación a la gestión del presidente Nicolás Maduro, sino –y fundamentalmente– en torno a la Mesa de Diálogo.

RAFAEL QUIÑONES

INTRODUCCIÓN

El 30 de octubre de 2016 se instaló una Mesa de Diálogo entre el Gobierno de Nicolás Maduro y los partidos políticos opositores que hacen vida en la Mesa de Unidad Democrática (MUD) para resolver la coyuntura política que experimentaba el país desde la llegada del chavismo en el año 1998, y cuyo estado se había agravado en diciembre de 2015, con el triunfo de la oposición en las elecciones parlamentarias de ese año. La Mesa contó con la presencia de un emisario especial enviado por el papa Francisco I, en su calidad de mandatario del Estado del Vaticano.

El Vaticano fue invitado en septiembre de 2016 a participar por ambos polos políticos como “facilitador” (término dado por los polos políticos) o “acompañante” (como lo llamó la Iglesia). También estuvieron presentes tres expresidentes que, a pedido del Gobierno, y con la aceptación de la MUD, vienen haciendo diligencias por paliar la severa confrontación política, así como el ex presidente colombiano Ernesto Samper, como presidente de Unasur, la organización que auspiciaba las conversaciones.

La Mesa se instala después de meses de esfuerzos realizados por la MUD para activar un mecanismo de democracia directa, el referendo revocatorio al Presidente (RR), como salida pacífica y constitucional a la confrontación política que se vivía, y como primer paso para un cambio político. La MUD buscaba activar este mecanismo por considerarlo idóneo para dar cumplimiento al mandato popular por un cambio político expresado en las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre de 2015, que el Gobierno de Maduro se negó a aceptar.

Esta nueva etapa del conflicto que vive el país desde finales del año 1998, comenzó con el triunfo de los candidatos de la MUD en las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre de 2015 y el inicio de las sesiones de la nueva Asamblea Nacional el 6 de enero de 2016, que desembocó en que el 20 de octubre se dé la suspensión oficial, por parte del Consejo Nacional Electoral (CNE), del proceso activado por los partidos de la MUD para realizar el referendo revocatorio presidencial. Este paso dado por el CNE, siguiendo las directrices del Gobierno de Maduro, signi-

Muchos análisis de esta coyuntura se han vertido en todos los portales de información que no han sido sujetos de la coacción estatal del Gobierno, pero poco se ha atendido sobre cómo la ciudadanía venezolana ha percibido dicho proceso de diálogo político entre oposición y Gobierno en estos últimos meses del año 2016.

ficó la profundización de la ruta autoritaria que venía transitándose desde años atrás, pero que desde 2015 ha sido especialmente acelerado. Al suspender el CNE el derecho al voto “hasta nuevo aviso”, el chavismo se adentró en el tenebroso camino de la dictadura abierta.

El 24 de octubre de 2016, representantes del Gobierno y la oposición sostuvieron un encuentro

en Caracas con el representante del Vaticano, Claudio María Celli, donde se anunció el comienzo formal de la ronda de diálogo entre partes en conflicto a partir del 30 de octubre de ese mismo año. El 1 de noviembre, para honrar las peticiones de la Iglesia como mediador, la oposición suspendió todos sus actos de presión contra el Gobierno a raíz de la anulación del RR, para así facilitar la labor del diálogo. El 11 de noviembre, ambas partes suscribieron un acuerdo que causó estupor en los simpatizantes de la oposición, donde se le daban enormes conce-

siones al Gobierno a cambio de la elección por parte de la Asamblea Nacional de dos rectores del Consejo Nacional Electoral y la celebración de nuevas elecciones parlamentarias en el Estado Amazonas, para así superar el conflicto de poderes entre el Legislativo y el Ejecutivo nacional.

La Mesa de la Unidad Democrática, debido a la falta de cumplimiento por parte del Gobierno en torno a los acuerdos estipulados en la Mesa de Diálogo el 11 de noviembre, informó—acomienzos del mes de diciembre—que no se reuniría más para dialogar. Este acto se podría anunciar como el fin de la Mesa de Diálogo como se planteó en el año 2016, aunque en la actualidad se busca resucitar el proceso con base a nuevos acuerdos y nuevos mediadores.

Muchos análisis de esta coyuntura se han vertido en todos los portales de información que no han sido sujetos de la coacción estatal del Gobierno, pero poco se ha atendido sobre cómo la ciudadanía venezolana ha percibido dicho proceso de diálogo político entre oposición y

Gobierno en estos últimos meses del año 2016. Usando datos de la encuestadora More Consulting, procederemos en las próximas páginas a evaluar con datos cuantitativos y empíricos las valoraciones y percepciones que tuvieron los venezolanos en torno a este fugaz diálogo político.

LAS EXPECTATIVAS SOBRE EL DIÁLOGO

Para finales de septiembre y comienzos de octubre de 2016 se habían hecho varios encuentros informales entre Gobierno y oposición—por separado—con los mediadores del diálogo encarnados por los representantes de Unasur y el Vaticano. El tema del diálogo se aireaba libremente en la opinión pública venezolana, aunque el hecho de la suspensión del proceso de activación del Referendo Revocatorio (RR) por parte del CNE aún ocupaba el primer lugar como tema de debate. En este contexto, la opinión estaba expectante sobre una resolución del conflicto político entre Gobierno y oposición.

A mediados del mes de septiembre se procedió a evaluar la percepción de la opinión pública de manera empírica y cualitativa a través de encuestas de campo sobre el tema del diálogo gobierno-oposición. Entre el 10 y el 14 de septiembre de 2016 se pudieron recolectar los siguientes datos. Primeramente, a manera de introducción, se registró que la opinión favorable en torno al Gobierno del presidente Nicolás Maduro era del 19,5 % de los encuestados, frente a un 77 % que tenía una percepción desfavorable del Gobierno del mandatario. Su gestión se evaluaba como positiva por parte del 17,6 % de los entrevistados, frente a un 82,5 % que percibía muy negativamente la gestión presidencial de entonces. El 98 % de los encuestados con identidad opositora evaluaba de manera negativa la gestión del presidente de la República y de la misma forma un 93,7 % por parte de los no alineados, mientras que el 73 % de los encuestados con identidad política pro gubernamental evaluaba positivamente la gestión presidencial. (Ver gráfico 1)

De dicha muestra de sujetos encuestados, 46,4 % afirmaba alimentarse tres veces al día, un 40,7 % manifestaba hacerlo solo dos veces al

día y un 13 % una vez al día. El 69,5 % de los encuestados que se autodefinía como chavista afirmaba comer tres veces al día, condición que solo reunía el 37,3 % de quienes se definían como opositores y 40 % de aquellos sin vinculación política definida. (Ver gráfico 2)

Se le preguntó abiertamente a los encuestados: “¿Qué tan de acuerdo está usted con que ese proceso de diálogo entre el gobierno del Presidente Maduro y la oposición venezolana contribuiría a superar la crisis política y económica que atraviesa Venezuela?”. (Ver gráfico 3)

Las respuestas arrojan que el 50 % de los encuestados estaba de alguna forma de acuerdo que el diálogo era la salida a la crisis sistémica que vivía el país en ese momento, frente a un 47 % que era escéptico ante esta nueva etapa de la crisis política venezolana. Es decir, el tema del diálogo dividía de manera casi exacta a la sociedad venezolana en cuanto a que el mismo arrojara resultados positivos al país.

Hay que señalar que tanto los electores de identidad chavista como los no alineados –80,3 % y 82 % respectivamente– tenían fe en el diálogo, frente a solo un 25,4 % de los electores opositores, lo cual deja a casi las tres cuartas partes de los encuestados identificados como oposición como escépticos en torno al diálogo.

Sin embargo, al focalizar las preguntas a determinados aspectos del diálogo, las respuestas eran más elocuentes. Al preguntarse sobre la sinceridad del proceso de diálogo que era supuestamente nacido de la iniciativa gubernamental, el 62,7 % de los encuestados afirmaba que el diálogo era una táctica gubernamental para “enfriar” (detener) el proceso de activación del RR, frente a un 36 % de los encuestados que afirmaba que el Gobierno era sincero en su deseo de dialogar. (Ver gráfico 4)

Por identidad política, el 88 % de los opositores estaba de acuerdo que el diálogo era solo dilatación de la crisis por la activación del RR, y un 45 % por parte de los electores no alineados compartía esta visión. De quienes creían que el diálogo era una muestra sincera de resolver los conflictos del país, un 100 % se identificaba como chavista y un 50 % como no alineado. Es

GRÁFICO 1
Evaluación de la gestión de Nicolás Maduro

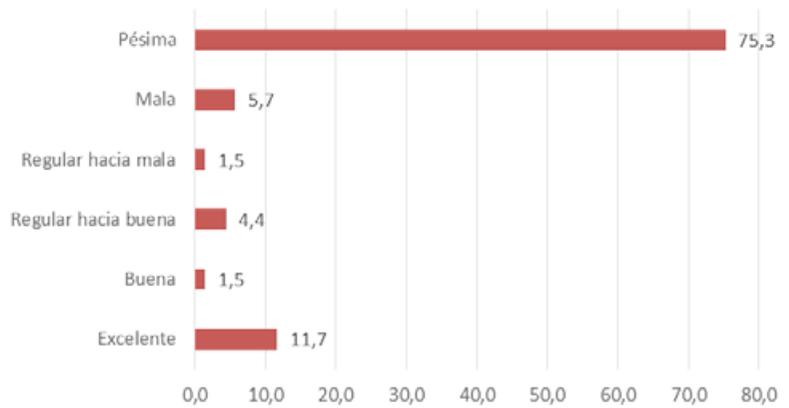


GRÁFICO 2
Situación alimenticia del encuestado

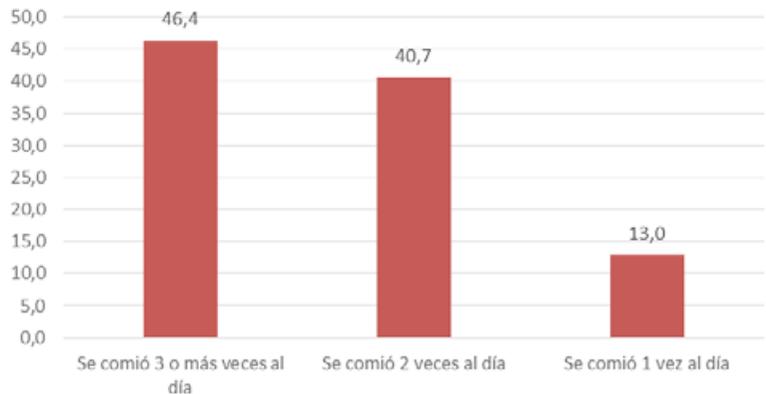
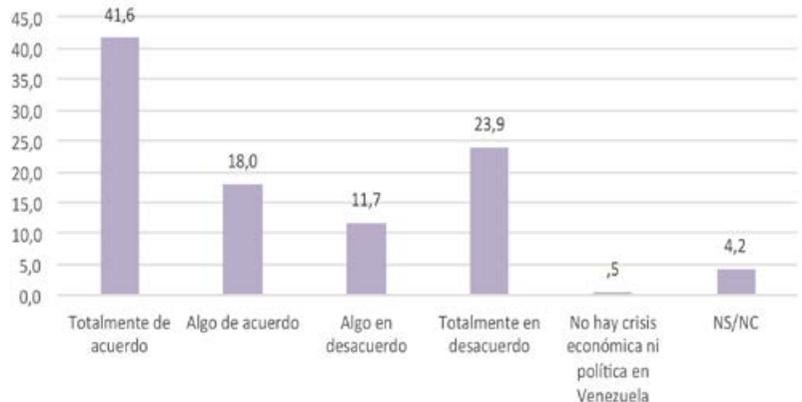


GRÁFICO 3
¿Qué tan de acuerdo está usted con que un proceso de diálogo contribuiría a superar la crisis política y económica que atraviesa Venezuela?



DOSSIER

decir, el tema del diálogo no fragmentó al universo electoral opositor, pero fraccionó al electorado que no se identificaba con ningún bando y cohesionó de manera casi perfecta a todo el electorado oficialista.

Se le interrogó a los encuestados sobre cuales eran las intenciones del Gobierno y del presidente Nicolás Maduro con el diálogo y el 61 % de los encuestados afirmaba que el diálogo tenía

como objetivo real retardar o anular la activación del RR, mientras que un 20,7 % aseguraba que la intención real de este proceso era buscar soluciones consensuadas a los problemas del país y un 13,7 % de la muestra creía que el diálogo perseguía dividir a la Mesa de Unidad Democrática. El 96,7 % del electorado chavista creía que el diálogo buscaba solucionar los problemas del país, frente a un 70,3 % de electores opositores que veía al mismo como obstáculo para el RR y un 88,1 % de los electores no alineados que compartía la idea de que el diálogo era para anular el Referendo.

Al preguntarle a la muestra encuestada que si la oposición ponía como condición fundamental para que hubiera diálogo con el Gobierno, que se celebrara sin retraso alguno el RR para el año 2016, el 76,9 % de los sujetos entrevistados estaba de acuerdo con este planteamiento frente a un 21,8 % que no aceptaba esta condición para dialogar. El 98,1 % de los electores pro opositores y el 87,6 % de los no alineados aceptaban que solo hubiera diálogo si se establecía el RR para el año 2016, frente a un 95,1 % del electorado chavista que veía esta condición como un chantaje. (Ver gráfico 5)

Dándole la opción hipotética a los encuestados de escoger cuál tema debería ser prioritario a ser tratado en la Mesa de Diálogo por encima de cualquier otro, un 44,1 % de ellos manifestaba que la prioridad debía ser agilizar el proceso de activación del RR, mientras que para un 31,1 % debía ser el aceptar ayuda humanitaria en alimentos y medicinas por parte de la comunidad internacional y un 13,4 % afirmaba que la oposición no tenía derecho a exigir alguna prioridad específica en la Mesa de Diálogo. El 52,5 % de los encuestados de identidad política pro-opositora y 58,4 % de los no alineados pedían que se agilizarán los procesos de activación del RR como prioridad de la Mesa de Diálogo, frente a un 59,8 % de los encuestados oficialistas que afirmaba que la oposición no tenía derecho a establecer prioridades en la Mesa. (Ver gráfico 6)

Y en el caso de que la Mesa de Diálogo se activara sin que la oposición obtuviera de alguna forma las condiciones que pedía para poder dialogar (liberación de presos políticos, ayuda

GRÁFICO 4

¿Cree Ud. que este proceso de diálogo propuesto por Maduro es una muestra sincera de búsqueda de diálogo con todos los sectores del país, incluida la oposición, o es otra táctica del gobierno para "enfriar" el proceso de activación del RR?

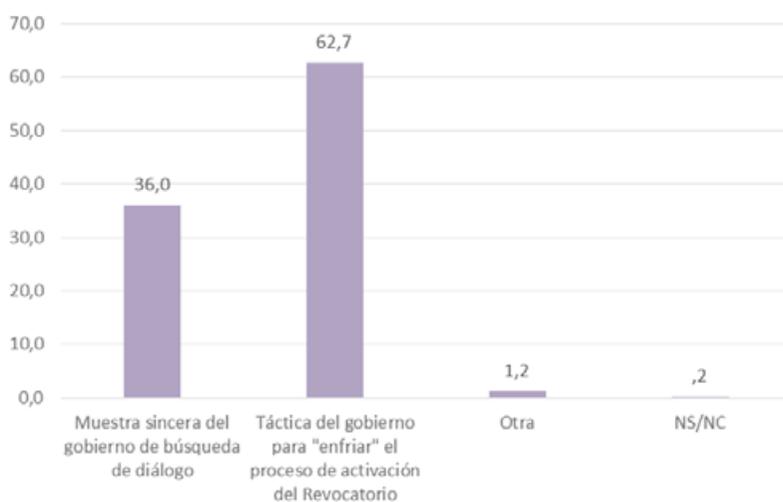


GRÁFICO 5

¿Qué tan DE ACUERDO está con las declaraciones de la oposición, que si no se asegura que el RR se dé este año, junto con la liberación de los presos políticos y aceptar ayuda humanitaria, no se sentará a dialogar con el gobierno?



humanitaria, RR para el año 2016), el 71,1 % de los encuestados esperaba de la reunión Gobierno-oposición salidas dialogadas a los problemas del país frente a un 9,8 % que pensaba que sería una ingenuidad dialogar en esas condiciones y un 7,6 % que lo percibía como una prueba de que la MUD estaba vendida a los intereses del oficialismo. (Ver gráfico 7)

Cuando se preguntaba a los encuestados cuál debía ser el resultado final de la Mesa de Diálogo, el 65,5 % de los encuestados afirmaba que dicho acuerdo debería traducirse en agilizar la activación del RR para el año 2016, frente a un 12,7 % que afirmaba que debían crearse condiciones para que el presidente Maduro gobernara hasta el 2019 y un 11,9 % manifestaba que el diálogo debía desembocar en la liberación de los presos políticos. El 78,2 % de los electores opositores y el 86,9 % de los no alineados coincidían que el diálogo debía facilitar la activación del RR, frente a un 64 % de los encuestados de identidad oficialista que quería ver en el diálogo un modo para facilitar la gobernabilidad del presidente Nicolás Maduro. (Ver gráfico 8)

Entre otras preguntas adicionales se tocó el tema de si en las circunstancias que en ese momento vivía el país se justificaba un golpe de Estado, ya fuera por parte del Gobierno o de la oposición. En el contexto de esta pregunta, el 58,7 % de los encuestados se mostró de acuerdo en que se podía justificar una salida de fuerza a la crisis política del país, frente a un 41,2 % que no justificaba esta medida como aceptable para resolver la crisis nacional. El 76 % del electorado opositor y el 60,2 % del no alineado coincidían que un golpe de Estado en dichas circunstancias era aceptable, contra un 91,7 % del electorado oficialista que no justificaba la medida. (Ver gráfico 9)

Para finalizar la encuesta, al menos en su tema principal, el 61,3 % de los encuestados creía firmemente que el RR se celebraría en el año 2016, frente a un 21,9 % de entrevistados que aseguraba que el RR nunca se celebraría y un 15,8 % de la muestra que afirmaba que sería activado en el año 2017. El 92,4 % de los electores opositores creía que el RR se concretaría para el año 2016, frente a un 96,7 % del electorado chavista que afirmaba que el RR nunca se celebraría. (Ver gráfico 10)

GRÁFICO 6
¿Y si usted tuviese la posibilidad de escoger cuál debería ser la principal condición que debería exigir la oposición para acudir a ese proceso de diálogo, cuál sería esa condición?

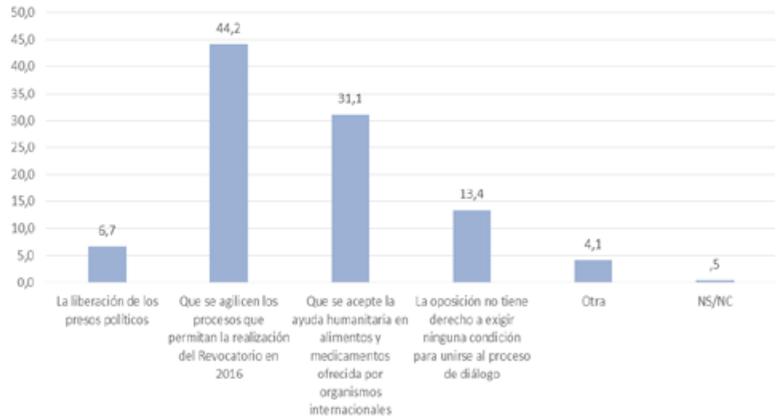
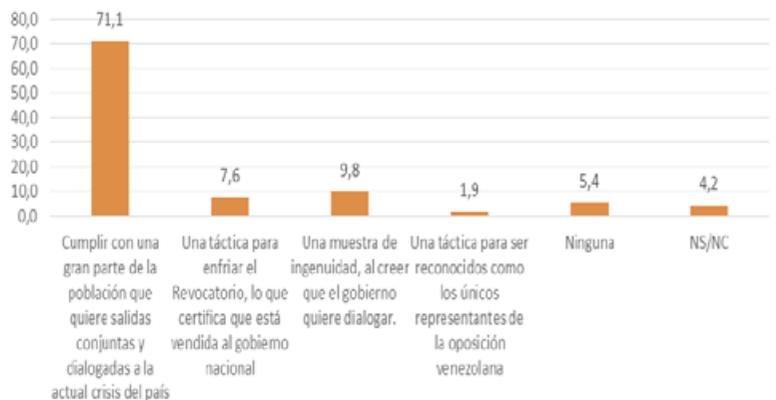


GRÁFICO 7
Imaginemos que la MUD decida acudir al diálogo con Maduro y su equipo de gobierno aunque no se le otorgue ninguna de las condiciones planteadas. De las siguientes opciones ¿Cuál cree usted que describiría mejor la postura de esos dirigentes de la MUD?



LOS RESULTADOS DEL DIÁLOGO

Para finales del mes de noviembre y comienzos de diciembre de 2016, la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) manifestó públicamente su percepción de que el Gobierno no había cumplido con su parte de los acuerdos suscritos el 11 de noviembre en la Mesa de Diálogo y por lo tanto afirmaba que no iba a volverse a sentar para dialogar.

Casi después de firmarse los acuerdos, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ratificó la condición de “desacato” de la AN frente al resto de los poderes, lo que violaba el acuerdo de respeto entre poderes del Estado en el país, al igual que

GRÁFICO 8

Y en caso que se llegase a dar el proceso de diálogo entre el Gobierno nacional y la oposición, ¿Cuál esperaría usted que fuese el resultado de ese diálogo?

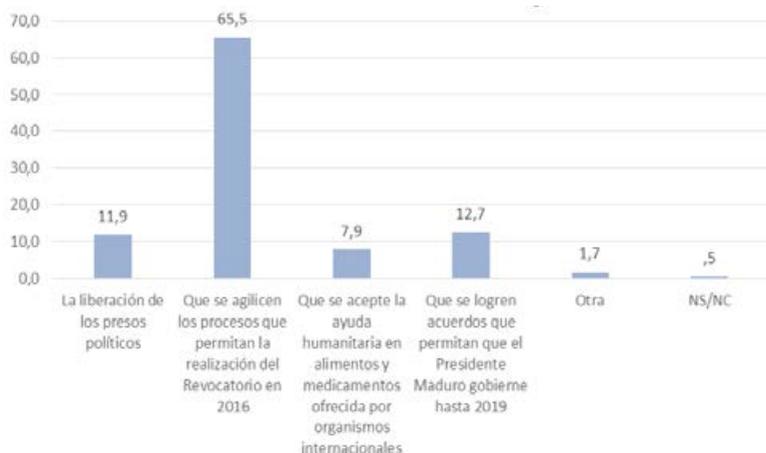


GRÁFICO 9

Algunos afirman que en determinadas circunstancias, como las que vive ahora Venezuela (una gran crisis nacional), se podría justificar un GOLPE DE ESTADO en Venezuela (sea del Gobierno o de la oposición) ¿Qué tan de acuerdo está usted?

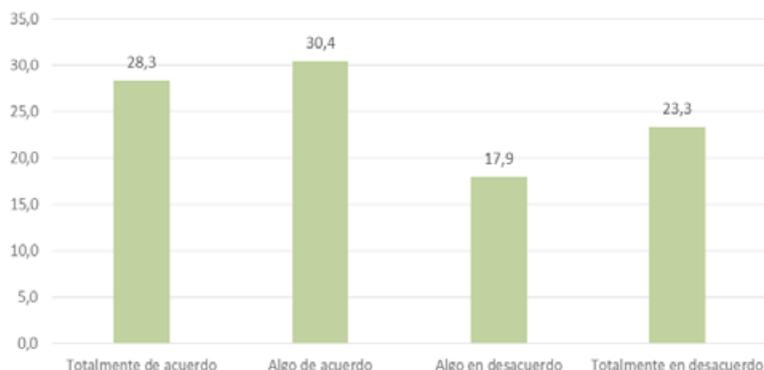
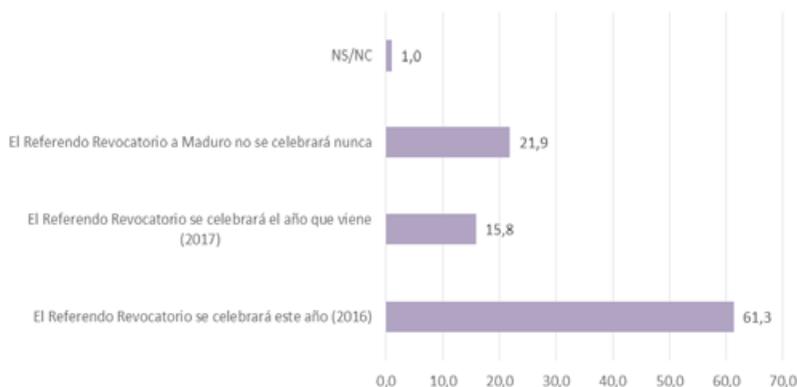


GRÁFICO 10

Sobre el tema del Referendo Revocatorio ¿Cuál de las siguientes opciones se acerca más a lo que usted piensa?



la falta de concreción de una cifra significativa de liberaciones de presos políticos y la nula disposición del CNE de celebrar nuevas elecciones parlamentarias en el estado Amazonas para resolver la condición de desacato de la AN. En este contexto, se evidenciaba ante la opinión pública que la Mesa de Diálogo había fracasado y sus resultados eran nulos, lo cual impulsa a la MUD a no continuar con dicho proceso.

Entre el 25 y 30 de noviembre de 2016, la encuestadora More Consulting inició una encuesta de campo, que tratando de evaluar temas tan diversos como los consumos de Internet de la población venezolana, examinó también la percepción de la opinión pública venezolana con relación a los resultados de la Mesa de Diálogo.

De los encuestados en este nuevo corte temporal, el 77 % evaluaba como negativa la gestión del presidente Nicolás Maduro, frente a un 22,1 % que percibía que la gestión presidencial era positiva (unos pocos puntos por encima de la cifra registrada hace unos pocos meses). (Ver gráfico 11)

Con relación al desempeño de la dirigencia opositora en el tema de la Mesa de Diálogo, el 44 % de los encuestados la evaluó de manera positiva frente a un 41,8 % que lo hizo de manera negativa. (Ver gráfico 12)

El 59,6 % de los encuestados afirmaba que el diálogo aún podría contribuir a resolver los problemas políticos y económicos que se vivían en Venezuela a finales de 2016, frente a un 35,7 % de los encuestados que no tenía confianza en que dicho instrumento pudiera resolver el conflicto venezolano. (Ver gráfico 13)

El 65,9 % no tenía confianza alguna en que el Gobierno cumpliría alguno de los acuerdos establecidos por la Mesa de Diálogo que le correspondían, frente a un 31 % que sí tenía confianza en que el Gobierno concretaría su parte de lo acordado en el diálogo. Para la fecha aún 36,9 % de los encuestados estaba seguro que se podía convocar un RR pero sin la presencia del CNE, contra un 28,3 % que era escéptico de poder concretar el mecanismo referendario con apoyo de la máxima autoridad electoral. (Ver gráfico 14)

GRÁFICO 11
EVALUACIÓN DE GESTIÓN DE NICOLÁS MADURO

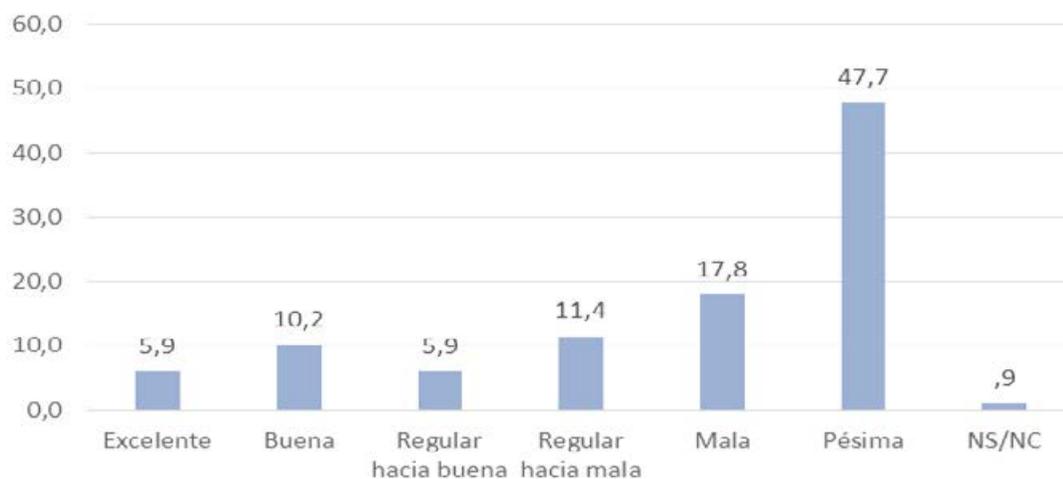
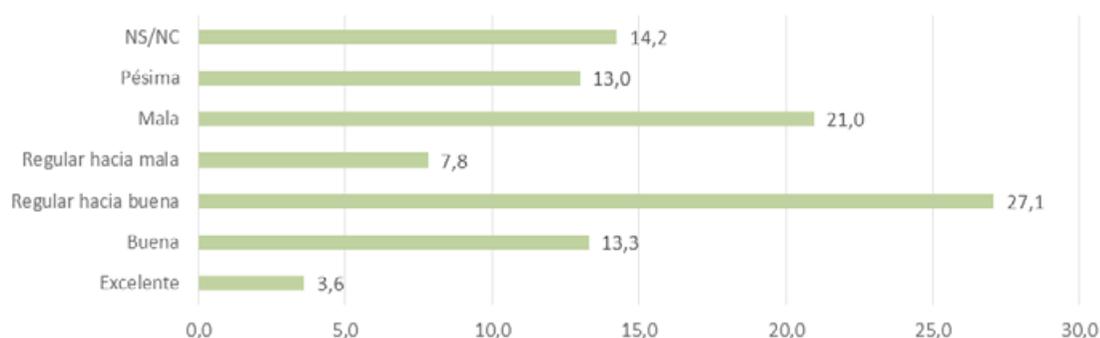


GRÁFICO 12
¿Cómo evalúa la gestión de la dirigencia política opositora, DESDE QUE SE ANUNCIÓ LA SUSPENSIÓN DEL REVOCATORIO EN CONTRA DEL PRESIDENTE MADURO A MEDIADOS DE OCTUBRE?



CONCLUSIONES

Para inicios del segundo semestre del año 2016, la mayoría de los venezolanos tenía una percepción negativa de la gestión del presidente Nicolás Maduro como de su figura –alrededor del 77 % del electorado venezolano–. Cerca del 40 % de los encuestados decía alimentarse dos veces al día.

Con respecto a la Mesa de Diálogo, la mayoría de los venezolanos coincidía en que la misma podría servir para resolver la crisis política y económica venezolana, más se tenía poca o nula confianza en que el Gobierno hubiera convocado esa medida por buenas razones. La mayor parte de los electores pro opositores coincidían en no tener fe en la Mesa de Diálogo (solo alrededor de

un 25 % del electorado opositor le daba alguna confianza al mecanismo), mientras que la mayoría del electorado independiente y oficialista le daba mucha credibilidad al diálogo.

En cuanto a las intenciones del diálogo, casi todo el electorado opositor y casi la mitad independiente creía que el diálogo era una táctica para dilatar la activación del RR, frente a casi todo el electorado chavista que tenía al diálogo como un modo de resolver el conflicto político y económico del país.

Con base al punto anterior, la Mesa de Diálogo creó división en la oposición sobre si era conveniente o no dialogar, pero sí fue efectiva para otra dos cosas. Primero, cohesionar a casi todo el electorado chavista tras el estandarte del

DOSSIER

diálogo como bandera contra el RR, auspiciado por la MUD, y dividir simétricamente al voto independiente sobre las bondades del diálogo Gobierno-oposición.

Casi todo el electorado, tanto opositor como independiente, daba por hecho que la prioridad de la Mesa de Diálogo debía ser agilizar los procesos para activar el RR para el año 2016, frente a la casi unánime tesis del electorado del chavismo que afirmaba que el diálogo debía traducirse en condiciones favorables para que el Gobierno del presidente Maduro terminara su período constitucional.

El punto anterior se refuerza al ver que entre las prioridades que tanto opositores como no ali-

nados imponen para que el diálogo se concrete, se requiere que ese diálogo facilite la activación del RR, secundado de otras prioridades como la liberación de los presos políticos y el recibimiento de ayuda humanitaria internacional. La mayor parte del chavismo veía que el diálogo no podía subordinarse a ninguna condición exigida por la oposición.

Para ese momento, cerca del 60% de los encuestados justificaba una salida no constitucional de golpe de Estado para resolver la crisis del país, en un ambiente en el que aún la opción del Referendo Revocatorio no había quedado completamente anulada. Esto se traduce en un nivel de crispación política muy alta cuando todavía había salidas institucionales-electorales para resolver el conflicto.

Dado el fracaso del diálogo, la desaprobación a la gestión presidencial no se redujo, pero aumentó muy ligeramente su aprobación, lo cual parece evidenciar que el diálogo fue un pequeño éxito político para el chavismo ante una parte de su electorado que había desertado previamente al sector no alineado de las identidades políticas venezolanas.

El fracaso del diálogo redujo sustancialmente el nivel de aprobación de la dirigencia de la oposición en todos los grupos políticos que hacen vida electoral en el país. Incluso cuando se anunció la suspensión del diálogo por parte de la oposición, una parte del electorado aún tenía fe en que el RR podía celebrarse antes de enero de 2017.

Se mantuvo intacta, por encima del 60%, la desconfianza hacia el Gobierno en el sentido de que no respetase los acuerdos del diálogo, lo cual evidencia que el costo político del fracaso del diálogo afectó de manera mínima al sector oficialista.

GRÁFICO 13

¿Qué tan de acuerdo está usted con que un proceso de diálogo contribuiría a superar la crisis política y económica que atraviesa Venezuela?

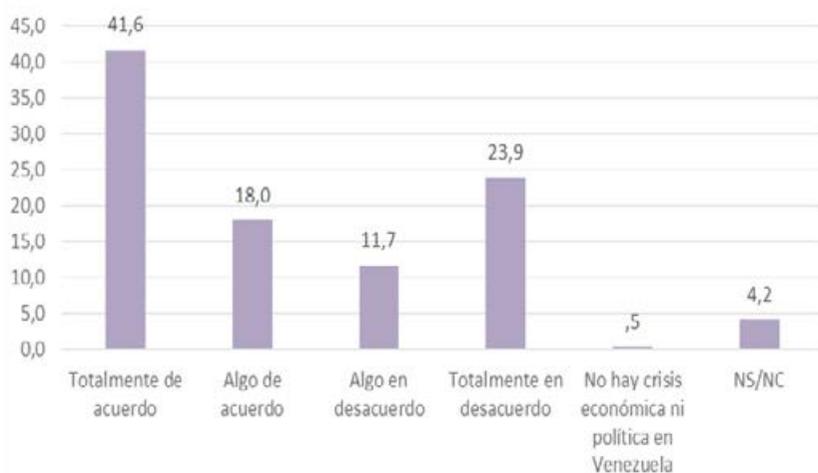
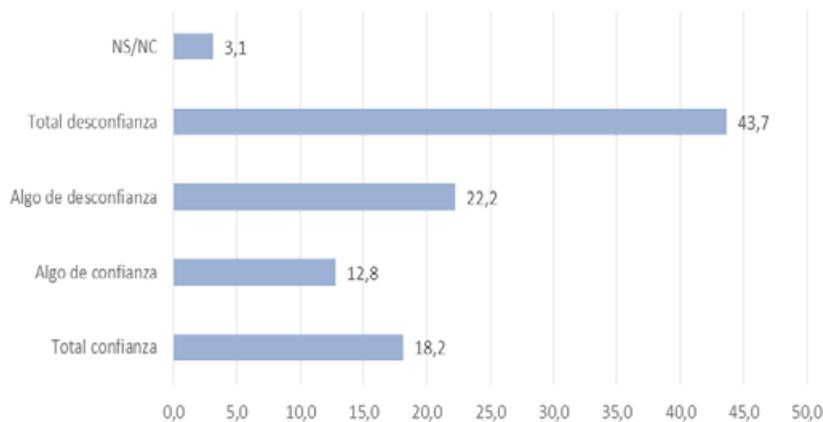


GRÁFICO 14

¿Y cuánta confianza tiene usted en que el Gobierno respetará los acuerdos que se alcancen en el proceso de diálogo?



RAFAEL QUIÑONES

Sociólogo por la Universidad Católica

Andrés Bello (UCAB). Magíster por la Universidad

Simón Bolívar (USB).